



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.<sup>a</sup> — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 27. — Madrid 25 de Septiembre de 1889.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD

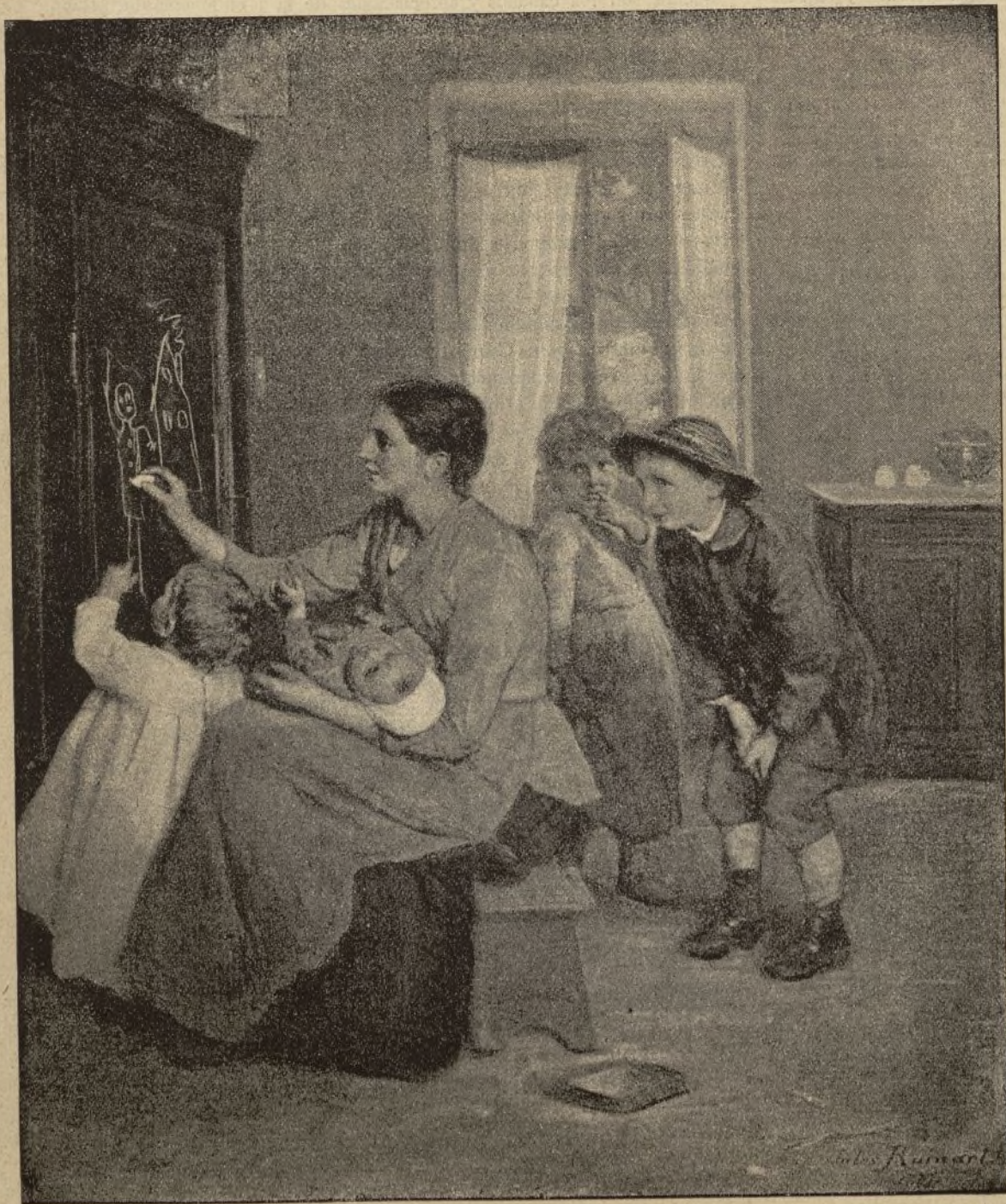
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE LOS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. f.
Un año.....	5 "



LECCIÓN DE DIBUJO, CUADRO DE JULES RUINART.

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

## Texto.

*La Década*, Tordesillas. — *Geología y protohistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera en su recepción de la Real Academia de la Historia (continuación). — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Los que se van*, A. Alcalde Valladares. — *Poesía y música*, M. R. y B. — *Las primeras golondrinas*, Ernesto Juliá. — *Retazos. Polvo y aire. El Eucalyptus*, X. — *Un cacique de campanario*, J. Federico Muntadas. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

## Grabados.

LECCIÓN DE DIBUJO, cuadro de Jules Ruinat. — Cuando este artista vino a la Exposición de Barcelona, como corresponsal de *Le Monde Illustré*, aumentó el caudal de sus carteras con diversas impresiones del natural, inspirándose en nuestros asuntos, y aun más, en las escenas de costumbres que reprodujo a maravilla, dando a conocer en la publicación que representa cuadros españoles en toda su brillantez y color. Los dibujos y retratos de Ruinat son conocidos, no sólo en Francia, sino en Inglaterra, Alemania y Rusia, y por su delicadeza y expresión le han creado ya un nombre que trasciende a nuestro país, desde que tan acertadamente interpretó nuestros tipos, como sucede en este grabado, fiel trasunto de la familia obrera; de esa madre que, como vulgarmente se dice, pinta monos para entretener los ocios de sus hijos, y evitarles que se ocupen en hacer diabluras, resultando el cuadro que, con gracejo, tituló *Leçon de dessin*, tan agradable como intencionado.

TIRO AL BLANCO, cuadro de José Armet. — El celebrado pintor catalán es uno de los que formaron la avanzada del renacimiento del arte español, dejando grato recuerdo en Roma, y produciendo obras que, como las de Fortuny y otros, tanto elevaron el concepto artístico de España. Es un paisajista de excelentes aptitudes, empleadas en el estudio especial a que se dedica con valentía, vigor y riqueza de ejecución. Considerable es el número de sus obras, notándose en ellas el resultado de sus observaciones y la exacta reproducción de la verdad, embellecida por sus severas formas, la multiplicidad de tonos y el progreso gradual que revelan. De asunto que pertenece a la esfera de lo trivial, por la escena sencilla que representa, es este dibujo; pero él denuncia su experimentada mano; la precisión con que su vista mide el espacio y la naturaleza; la verdad y gracia con que coloca las figuras; en suma, la placidez é interés que saca de su diestro lápiz.

¡SIN COMIDA! — Andresillo, hijo del capataz de la granja, acaba de merendar alegremente, y reparte los restos de su banquete entre las aves que le rodean. La gallina y los pavipollos disfrutan de las sobras que no ha logrado el gato, el cual mira al muchacho atentamente y con aire de reconvencción. De la actitud impasible del niño saca partido Andresillo, burlándose del animalito y diciéndole con expresión sarcástica:

¡Sin comida!

PUENTE NUEVO (CAMPRUDÓN, CATALUÑA), cuadro de E. Meifren. — Perspectiva bella y ajustada al natural es esta obra del distinguido pintor catalán, y ya se advierte como está visto y tratado el característico puente y las torres y casas del fondo. El cuadro es pródigo en luz, firme en el dibujo y admirable en el conjunto. Meifren brilla en el paisaje y la marina de igual suerte que en esos asuntos, que exigen ante todo sabor de localidad; dispone a su antojo de la nota efectista, combinada con otra más difícil; la expresión de lo real, que tanto realza la vista del puente de Camprudón.

## LA DÉCADA



PARTE del brindis nada tranquilizador del Emperador Guillermo en Mindón, recordando como de pasada, las derrotas de los franceses en 1870, las notas salientes del exterior son la cuestión de Marruecos, que tan de cerca nos toca, y las elecciones en Francia. El delito cometido en aguas de Alhucemas por la kábila de Bocollá contra el falucho español llamado *Miguel y Teresa*, cuyos siete tripulantes fueron robados y desembarcados, movió tanto la opinión y excitó las delicadas fibras de nuestro patriotismo, que el suceso, pintado quizá con exagerados colores, mantiene el interés y el deseo de que se resuelva, devolviendo a España los marineros cautivos, con la satisfacción é indemnización de daños que nos corresponden. Acrecentó las proporciones del suceso y la indignación producida por estas noticias, un telegrama fechado en Gibraltar, en que se decía que los moros, al parecer, buscan las represalias de la guerra de 1860, creyendo que Muley-Hassán cuenta con el apoyo de Alemania; esto, unido a la actitud de los santones, que, según se cuenta, ahora más que nunca predicán la guerra contra los cristianos; a los atropellos cometidos en Tetuán por la soldadesca salvaje é indisciplinada, y a la agresión de los moros, luego desmentida, contra la plaza de Meli-

lla, despertaron el no apaciguado rencor que produjo la guerra de África, en la persuasión que ya confirma el juicio de la prensa europea, de que si llegara un caso como aquel, España quedaría, como entonces, vencedora del campo marroquí. Fíase en las promesas atribuidas al Sultán de que obtendremos reparación tan cumplida como exige el agravio; pero es lo cierto que, a pesar de ellas, en estos momentos sólo se sabe que no se sabe nada de la suerte que espera a los secuestrados españoles, ni menos en qué forma serán satisfechas las reclamaciones entabladas por el representante de nuestro Gobierno por los sucesos de Agadir, Casablanca y Alhucemas. Y de las elecciones de Francia, con su guerra algo bufa de carteles para ahogar en engrudo los nombres de los contrarios, con sus repartidoras de candidaturas, jóvenes bien parecidas según anuncia el telégrafo, y con todos los ardides desplegados por los partidos que tercián en esa lucha desesperada, al ver las cifras que acusan los partes del número de electores y empates repetidos, se deduce que allá acuden al sufragio la mayor parte de los ciudadanos, y que se vota de veras y con ganas de vencer; sábase también que crece el número de monárquicos elegidos, y para las oposiciones no es dudoso el triunfo de Boulanger, coco terrible de la república y esgrimidor del arma amenazante de la revisión.

\*  
\* \*

Muchos son los cálculos y apreciaciones de la prensa nacional y extranjera sobre la actual Exposición de París; infinitos los artículos y reseñas de impresión que se han escrito sobre ella, pero escasos los corresponsales dedicados a puntualizar lo que esa gran acumulación de objetos, productos y alardes llamativos encierra para formar la atracción del mundo. Su extensión es tal, que ocupa tres cuartas partes más de terreno que en 1867: circunscrita entonces, al campo de Marte, en 1878, se la añadió el Trocadero; al presente ha tomado el ensanche contenido en el muelle Orsay, explanada de los Inválidos y locales inmediatos al antiguo palacio de la Industria en los Campos Elíseos. En 1867 tuvo la Exposición un total de entradas de 9.062.965 y un promedio diario de 41.958; en 1878 12.623.084 y promedio de 65.403; en lo que va de la actual las entradas han venido a dar diariamente la suma de 150.000 visitantes. De estos datos resulta que allí hay motivo de inspección, y no detenida, para emplear cada persona un par de meses, y que la aglomeración de gentes y la brevedad de la estancia de la mayor parte de los viajeros que a lo sumo permanecen en París 20 ó 30 días, habrá sido lo bastante para dar, como decirse suele, un vistazo, deteniéndose algo más en los lugares de recreo que en las instalaciones científicas, de la industria y del comercio llamadas a determinar el progreso ó retroceso de los pueblos.

Pocos de los pocos que habrán acudido allí, caminando, más que con los pies, con la inteligencia, podrán referir y clasificar en la memoria aquel enorme conjunto de cosas: muchos de los innumerables que habrán pasado por aquellos salones como figuras automáticas, como maletas, al decir vulgar, habrán salido lo mismo que entraron: enredado el ovillo de su imaginación, sin conservar más que un confuso laberinto de impresiones y de refracciones de luz y color. Más que el espíritu agitado por querer abarcar lo imposible, habrán gozado los sentidos en aquel desconcierto de sensaciones materiales, en aquel barullo de ideas y de personas, en aquel París *cursi*, como le llama *Asmodeo*, testigo ocular; en aquella feria colosal, sin otro objeto que vender y comprar y explotar al forastero; en aquella rifa, como la describen y pintan algunos de los mismos que se dejaron arrastrar por sus exteriores

atractivos. Cuando se lee el cúmulo de gacetas, de recortes humorísticos y de detalles insignificantes de que el reporterismo saca punta para satisfacer la curiosidad de los que por acá se quedaron; cuando se transmiten amplios detalles de las corridas de toros en la calle de Pergolette; chismes del efecto que producen las taifas flamencas ó barbianescas que nos desacreditan por allá; las simplezas que los españoles han escrito en el álbum de la torre Eiffel, y mil vulgaridades por el estilo, sin fijarse ni entañar en lo que constituye la parte intelectual ó de aplicación práctica; del gran certamen, hay motivo para discurrir así: la Exposición de París, salvo el grandioso aparato que su argumento requiere, expone poco sustancial, poco nuevo; los que verdaderamente se exponen son los que van a ella, ya con poco ó con mucho dinero.

\*  
\* \*

Nada altera el flujo de notoriedad, el afán de publicidad, el chismorreó en letras de molde, el apetito desordenado de contar todo, de saber lo que sucede y hasta lo que no sucede, la comezón ó manía periodística de la era de polvo y paja que atravesamos: lejos de atemperarse a lo racional, a lo serio, a lo útil, crece de día en día la fiebre, el paludismo de la prensa. Al paso que vamos «esto matará a aquello»: el libro que, según Víctor Hugo, mató al edificio, habrá muerto a manos del periódico callejero: víctima el libro de su candor, yacerá en la sima del sótano ó del escaparate del librero, mientras el papel suelto vuela desde el pescante del cochero al hotel; desde el arroyo al palacio, desde la capital a la ignota aldea. Empezando por el periódico de alto bordo, que lleva su espionaje noticiario al extremo de robar documentos políticos, como sucede en París, para anticipar al público sucesos de interés de todos ignorados, y descendiendo al anodino diario que reúne en su última hora cuantas pequeñeces, miserias y notas personales da de sí el día, nos quedará todavía por incluir en la estadística cierto linaje de periódicos sin olor, color ni sabor que se echan a la calle a probar fortuna, la que, con asombro de los pocos que no los leen, suelen lograr del vulgo que no sabe andar, ir en tranvía, comer, vivir sin el papel en la mano, aplicable a la digestión, al sueño, al recreo del ánimo, y luego a envolver alcaravea, como dijo Espronceda.

Pero el periódico que después de todo aumenta el caudal de la inteligencia para aquel que en absoluto carece de cultura intelectual, por mucho que se difunde, nunca ha llegado entre nosotros a originarse a punto que en otros países, donde cuenta por lo menos uno de esos llamados órganos, cada gremio, esfera ó clase. En Dusseldorf (Viena), por ejemplo, ve la luz, y se ha hecho popular, una *Gaceta* en cuadernos de 20 páginas, titulada *Der Artist*, que se ocupa exclusivamente del arte de los circos, de los gimnastas, juglares, ventrílocuos, bailarines de cuerda y rotadores de saltos mortales, el cual periódico, que sin duda sus colaboradores calificarán de pericial, da noticia de que existen en la actualidad 127 (ruedas diríamos los españoles) donde se rinde culto a la fuerza bruta. El *Saint Louisser county Wachter*, que se publica en el Estado de Misouri (América Septentrional), es otro periódico con privilegio de invención, por estar impreso en papel insecticida, impregnado de una substancia que atrae y destruye cuantos insectos caen sobre él. En España tenemos ya periódicos organillos del mostrador y de los almacenes de modas; periódicos para las escuelas y colegios particulares, y pronto tal vez saldrán diarios representantes de limpiabotas, tabernas y tiendas de ultramarinos.

\*  
\* \*



Hoy 23 ha recibido cristiana sepultura el sabio y conocido Sacerdote D. Miguel Sánchez, publicista católico, hijo de Málaga, donde en 1856, siendo bibliotecario del Seminario de San Sebastián, con la protección del Sr. Cascallana, Obispo entonces de aquella Diócesis, comenzó á recoger materiales para una de sus mejores obras, *Los Santos Padres*, habiendo publicado otras muy notables hasta treinta y ocho, y distinguiéndose por la entereza con que defendió en el Ateneo las doctrinas de la Iglesia. Hombre de estudio, renunció á otros honores que el de ceñir la modesta sotana, consagrándose al trabajo rodeado de sus libros, que eran sus verdaderos amigos. Últimamente y por corto período, fué rector del Buen Suceso, y al abandonar la vida en medio de la pobreza y del olvido, que han hecho más dolorosos sus últimos momentos, deja el recuerdo de la constancia y el ardor con que delante de temibles adversarios, mantuvo sus arraigadas creencias. ¡Dios haya acogido su alma!

\*  
\* \*

En la calle de las Virtudes cierto marido saltó de un golpe un ojo á su mujer. Si esto sucede en la calle de las Virtudes, ¿qué será en la de la Sierpe?

*Fordesillas*

## GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

### DISCURSO

LEÍDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

*al ser recibido como individuo  
de la Real Academia de la Historia.*

(Continuación.)



UPLEN en parte esta deficiencia, como signo de un cierto retroceso, la presencia de objetos de adorno, para lo cual el aborigen se servía de conchas vivas ó fósiles, ya enteras perforándolas para colgarlas ensartadas, ó sueltas como brazaletes, ya reducidas por la tosca labra á pequeños discos agujereados, con los que formaba collares, de tanta estima entonces, como los actuales de perlas y otras piedras preciosas. También servían de adorno los colmillos de jabalí, los dientes de ciervo y hasta ciertas piedras, como las encontradas por D. Eduardo Navarro en la cueva de Málaga; y por cierto que no deja de ser curiosa la identidad de forma que existe entre la piezas de collar de dicha estación y las descubiertas en algunas otras de Murcia y Almería, y, lo que aún es más curioso, en los antros del N. de África y de Canarias, lo cual parecería acusar la intervención de los mismos hábiles artífices en la labra de aquellos objetos, de gran lujo ciertamente, dada su elegancia y esmerada ejecución.

Pero lo que real y verdaderamente acusa un notable adelanto, es la presencia de la cerámica, bastante perfecta en algunas cuevas, como por ejemplo, en la Lóbrega, donde ostenta una cierta ornamentación y pulimento, en la de la Mujer de Alhama, y sobre todo en la del Tesoro, á juzgar por el bonito dibujo que ilustra la Memoria del Sr. Navarro. Todos estos cacharros, casi siempre rotos, se distinguen por lo impuro y tosco del barro, y por la variedad de color que afectan, negro por dentro y de diferentes matices del rojo por fuera, lo cual ciertamente indicaba que los endurecían al aire libre, colocando carbones en el interior. Las formas, no del todo regulares, acusan sin duda la acción directa de la mano, sin el

auxilio de la rueda ó torno que hubo de inventarse más tarde.

La presencia de los restos humanos puede considerarse como señal de que aquellas cuevas servían de lugar de enterramiento, práctica que, según se dirá al tratar de la descubierta en Alcoy, se prolongó hasta el comienzo del período de los metales. En este concepto merece especial indicación la llamada de la Solana en territorio de Navares (Segovia), por cuanto los muchos esqueletos descubiertos estaban colocados en agujeros abiertos en la peña, análogamente á lo que se observa en los enterramientos de los guanches de Canarias, circunstancia que bien pudiera relacionarse con la unidad de raza de unos y otros pueblos.

Adviértese también en la espelunca segoviana la repetición de lo ya indicado en otros lugares análogos; á saber: la mezcla de utensilios mesolíticos silíceos, con hachas neolíticas de rocas anfibólicas, circunstancia que bien á las claras indica que es aquella una de tanta estaciones de tránsito entre ambos períodos, circunstancia que confirma la continuidad y el carácter indígena de los objetos característicos de aquellos tiempos protohistóricos españoles.

En este concepto supera, sin embargo, y con mucho, á las indicadas, la localidad de Argecilla (Guadalajara), descubierta por el farmacéutico D. Nicanor de la Peña, y explorada por mí en compañía del ilustrado marqués de la Ribera y del ingeniero Sr. Garay de Anduaga, de feliz memoria.

Á corta distancia del pueblo, en dirección N. E., existía el que en rigor debe considerarse como verdadero taller de objetos protohistóricos, donde los operarios hubieron de permanecer durante mucho tiempo, á juzgar por la abundancia y variedad de aquellos, entre los cuales figuraban una interesante serie de cuchillos, sierras, punzones, lanzas, flechas bellísimas, todo de pedernal, substancia que también tuvo el artífice que buscar á larga distancia, pues en aquellos alrededores no existe. Á la mezcla con estos utensilios, encontramos gran número de hachas pulimentadas en diferente estado de fabricación, viéndose juntas las que representan un mero esbozo ó ensayo, y las más acabadas, y con todo esto cantidad considerable de vasijas, ofreciendo también una escala graduada desde el barro más grosero y de formas toscas, labrado á la mano, hasta el que revela ya probablemente el uso del torno de alfarero.

Tan curioso como interesante centro protohistórico, en el que encontramos además varias piedras amoladeras, destinadas á pulir las hachas neolíticas, y no pocos dientes y huesos de caballo, toro, ciervo, etc., junto con conchas terrestres, no ocupaba el interior de ninguna cueva, á pesar de existir una bastante capaz en las inmediaciones; el operario ó los artífices trabajaban sin duda al aire libre, lo cual supone mejores condiciones climáticas en aquella época, en que lenta y paulatinamente pasaba del período mesolítico del cuchillo y del empleo del hueso al neolítico ó de la piedra pulimentada, desarrollándose á la par la incipiente industria de la cerámica, que algún día, andando el tiempo, había de producir las maravillas de Sevres, Sajonia y la China.

Á tal punto consideró mi amigo Mortillet trascendental el hecho de Argecilla, al describirselo, que me invitó á darlo á conocer, y así lo hice en el Congreso Antropológico, que, con motivo de la Exposición, celebróse en París en 1878; debiendo advertir que la mezcla en aquel punto de la Alcarria de objetos pertenecientes á dos períodos protohistóricos sucesivos, contrarió en gran manera al que explicaba la introducción en Europa de la piedra pulimentada por la venida de una raza exótica que hubo de enseñar al aborigen el nuevo ramo de industria.

Esta idea, que podría ser cierta si se tratara de tiempos muy posteriores, esto es, cuando ya eran más fáciles las emigraciones humanas, no es aplicable, en mi sentir, á los de que se trata; pues sobre que el hombre carecía por entonces de los poderosos medios de transporte que adquirió más tarde, sobre todo el de la navegación, las circunstancias que concurren en Argecilla y en muchas otras estaciones, no sólo de España y Portugal, sino de otros varios países, acreditan, sin la menor duda, el carácter indígena y la continuidad de todos los progresos que el hombre iba realizando en el lugar mismo donde vivía, sin necesidad de maestros procedentes de lenguas tierras. Cae, pues, por su base á lo menos por lo que á la protohistoria ibérica se refiere, la existencia del hiatus ó laguna que suponen algunos existir entre el período meso y el neolítico, pudiendo asegurar que no tiene tampoco razón alguna de ser dicha interrupción entre la piedra pulimentada y el cobre, cuyo tránsito insensible voy á demostrar en breve.

Antes, empero, de detallar tan curiosos testimonios de nuestra primitiva historia, conviene indicar la presencia en ciertas cuevas, tales como las de Vélezblanco, de los Letreros, de Santillana y en algunas de Canarias, de ciertos signos grabados en las paredes, que, si bien se distinguen con el nombre de letreros, ni representan letras, ni es fácil cosa descifrar su verdadero significado.

Las cuevas de enterramiento han suministrado en Portugal datos muy interesantes, sobre todo las llamadas Casa de Moura y Lapa furada, en territorio de Cesareda, en las cuales tuvo la fortuna de encontrar mi amigo el diligente geólogo portugués Sr. Delgado, magníficos cuchillos, raspadores, puntas de lanza de notoria belleza, instrumentos pulimentados, entre ellos dos gubias muy bonitas, y, lo que es más notable, un hacha de cobre, plana como casi todas las de su género.

Entre los muchos huesos humanos existentes en dichas cuevas, apareció un cráneo con señales evidentes de haber sido trepanado, como los que he visto en las colecciones del barón Baye, en las de París, y sobre todo en las del Dr. Prunieres, donde se conservan igualmente las coronas de hueso que se desprendían en la cruenta operación, y que se supone haber servido de amuletos.

Gradual é insensiblemente se llega al período neolítico ó de la piedra pulimentada, que Mortillet, tomando como tipo los objetos encontrados en Robenhausen (Suiza), llama robenhausense, considerándolo como término del terreno cuaternario y principio de los tiempos actuales, ó sea los que ofrecen las mismas condiciones casi que las de nuestros días respecto al medio ambiente, á la fauna y á la flora.

Aunque Mortillet insiste en la interrupción ya indicada, no obstante, declara que quizá deba atribuirse más bien á falta de datos y de conocimientos, El Sr. Evans asegura lo mismo, manifestando que en Inglaterra hay un abismo entre la época del Diluvium y la neolítica; fúndase para ello en la falta de formas intermedias de instrumentos, de donde infiere que habrían ya desaparecido desde larga fecha los fabricantes de los objetos últimos paleolíticos, cuando fué el país invadido por una raza nueva que sabía ya pulimentar las hachas, y que era contemporáneo de una fauna más parecido á la actual que á la cuaternaria.

Por de pronto, la tan decantada diferencia de organismos que estos arqueólogos invocan como prueba de notables cambios climatológicos, hállase reducida á la extinción de algunas especies de grandes mamíferos que, cual el mamuth y el oso de las cavernas, estorbaban al hombre, y á la emigración de otros como el reno, que se marchó á las altas zonas septentrionales, acompañando sin duda alguna



á las nieves perpetuas en su retirada, todo lo cual pudo verificarse sin afectar gran cosa al habitante de nuestro continente. Y por lo que respecta á la falta de estaciones intermedias, podrá ser verdad en Inglaterra y en Francia, pero no lo es en la Península, como queda demostrado con lo ya expuesto, mera repetición de lo que hace más de veinticinco años estampé en libros y folletos, y se confirmará de la manera más completa posible con los nuevos datos que se aducirán. Pero antes conviene hacer la advertencia, bien poco satisfactoria por cierto, de que como Europa en asuntos científicos no nos lee sino poco, y á las veces por modo incompleto, resulta que pasan desapercibidas para los especialistas nuestras propias observaciones, cuando no las contradicen ó rechazan por parecerles extrañas ó no haberlas entendido bien.

Propóngome rectificar las falsas ó inexactas apreciaciones que algunos extranjeros hacen de los datos referentes á tan arduos problemas, en la Asamblea que se reunirá en la capital de Francia en Agosto próximo, siquiera sea para vindicar la honra del país, tan maltratada hasta por los mismos que, por el provecho que sacan, debieran estar más obligados á ser justos y razonables para con nosotros.

En realidad, el período neolítico pudiera decirse que carece de objetos propios, ya que hachas, flechas, puntas de lanza, huesos labrados y cerámica, todo procede de tiempos anteriores; lo único que le imprime carácter es el predominio de la piedra pulimentada, la variación de forma y usos de los objetos en hueso y asta de ciervo, la mayor belleza de la cerámica, la presencia, en algunas estaciones del primer metal, y la carencia de dibujos.

El yacimiento de todo lo de este período ya no es en puridad geológico, pues si se exceptua como accidental alguna cueva ó abrigo, los objetos encuéntrase en antiguas poblaciones lacustres ó palafitos, y terrestres, citanías, castros ó campos atrincherados, etc., y sobre todo en monumentos funerarios, dólmenes y túmulos: no pocos los descubre la reja ó el arado en el suelo vegetal, fuera ya de su centro. De todos estos yacimientos puede asegurarse que sólo ofrecen verdadero interés, entre nosotros, las sepulturas y las construcciones en tierra, ya que las noticias referentes á las viviendas levantadas en Galicia, provincia de Huelva y de Gerona, sobre estacas en el agua, son sobrado vagas, así como tampoco se sabe nada respecto á talleres próximos á canteras. Debe advertirse, además, que la mayor parte de los enterramientos, donde de preferencia se encuentran en abundancia las hachas pulimentadas, son mixtos, por contener objetos de épocas anteriores, como sucede en las cuevas de Roca, del Tesoro, de la Solana y en tantas otras, que no se citan por brevedad, ó porque pertenecen al comienzo de los metales, según lo acredita la presencia de instrumentos toscos, generalmente de cobre, junto con los propios neolíticos, y en especial las hachas pulimentadas, cuyas formas, y hasta á veces las mismas dimensiones, reproducía á menudo el incipiente operario indígena sin necesidad de maestros exóticos, cuya venida en tan remotos tiempos es, por lo menos, problemática, ya que no se desmienta por completo.

Esta circunstancia, y el escaso espacio que los estrechos límites del escrito conceden al asunto, me obligan á englobar en uno los períodos neolítico y del comienzo del uso de los metales, con tanto mayor motivo, cuanto que, sobre ser casi siempre el mismo el yacimiento de los objetos característicos, me servirá esto de fundado pretexto para intentar por lo menos esclarecer más de un problema importante. Y comencemos por el de los monumentos megalíticos, que comparten con otros procedimientos el modo de enterrar los cadáveres, cuando en aquellos tiempos se practicaba esta operación, en

vez de quemarlos; á cuyo propósito conviene, antes de entrar en materia, consignar el hecho, que parece desprenderse de las observaciones hechas por los Sres. Siret en la provincia de Almería, de que en la época de que se trata era frecuente la cremación del hombre y el enterramiento de la mujer, de donde el haberse conservado mayor número de restos femeninos que masculinos.

Llegóse á creer un día que los monumentos, llamados megalíticos por estar formados de una ó de varias grandes piedras, eran obra del pueblo celta, el cual, invadiendo nuestro continente, iba dejando á su paso tan señaladas muestras de su gran cultura y poderío. Existen, sin embargo, sobrados motivos para creer que los tales monumentos, y en especial los dólmenes y los cromlechs, sean anteriores á la llegada de aquellas gentes, cuyos sacerdotes, los druidas, los encontraron ya, no tan solo contruidos, sino hasta puesto al descubierto el interior de algunos. Por otra parte, sobre que es bien conocido el carácter local y casi casi indígena que ofrecen dichos monumentos funerarios, pues varían en las diversas comarcas la forma, la estructura ó disposición y hasta el contenido en restos humanos y de la industria, se da la singular coincidencia de abundar en muchos países y comarcas que, cual Dinamarca, S. de España y Portugal, y N. de Africa, no fueron visitados por los celtas, y de escasear bastante precisamente en la región septentrional, donde por la mezcla con ellos surgió el pueblo celtibero, según es creencia bastante general, aunque no sé si bastante fundada.

(Continuará.)

## PROGRESOS CIENTÍFICOS

Palacio de máquinas. — La industria papelería. — Puentes rodantes. — Instalación de Edison. — Edison. — Muñecas parlantes. — El telefoto.



PARA los 6.000 caballos, de vapor, que de las diversas partes del globo han acudido á respirar, moverse y producir en la Exposición, el ingeniero Dutert ha concebido una gran cuadra, que sus compañeros, Contamin, Pierron y Charton, han ejecutado con matemática exactitud.

Tiene el aspecto del costillaje de un barco colossal puesto con la quilla hacia arriba y las máquinas, aun las más potentes que encierra, comparadas con él, parecen cucarachas que se agitan por los suelos de una grande habitación; verdaderamente hay falta de proporciones entre el continente y el contenido; diríase que para demostrar la altura á que hoy se encuentra el trabajo del hierro, se había levantado un gran edificio sin objeto determinado — algo de lo que en realidad acontece con la Torre de Eiffel, — y que, para aprovecharlo una vez construido, decidióse que fuera sala de maquinaria; tanto es el espacio hueco que resulta, en el sentido vertical, y tanto el derroche de resistencia y la inutilidad de los colosales vanos.

Pero considerado aisladamente, ó como jaula sin atender el tamaño ni las necesidades del pájaro que contiene, es lo tercero — en el orden de objetos dignos de verse, — que muestra á los ojos del visitante la colossal Exposición, que actualmente celebra el universo congregado en París.

La armadura se compone de dos cuchillos que son una variedad del de Dion, que tan colossal efecto produjo en el certamen de 1878, los cuales, para prevenir el inconveniente de las dilataciones, descansan, en la proximidad del suelo, sobre gruesos rodillos, por modo análogo á lo usado en los puentes de hierro: articulados en su parte superior ó vértice, se prestan á los movimientos debidos al cambio de temperatura, semeando un gigante que

se despereza. Gigante acabamos de llamarle, y así lo comprenderá quien piense que pesa cada uno de ellos 200.000 kilogramos y que tienen la esbeltez del hierro moderno trabajado al trasluz.

Ni la forma ni los cálculos determinantes de ella son nuevos, siendo sensible que no se haya variado lo primero, que es la de las grandes estaciones — San Pancrancio en Londres y Norte en España, — y que no se haya ensayado el acero, que es la última palabra ó el último metal de la ingeniería; pero fuerza es reconocer que á la grandiosidad de la obra se une la gracia del detalle y el primoroso y armónico enlace de lo principal con lo accesorio.

Dos cosas sorprenden al penetrar en la sala de máquinas: la pequeñez de éstas y su silencio relativo; cuando uno cree ver enormidades y quedar sordo al temeroso ruido de los factores de la moderna industria, se da con personajes de hierro, que como si hubiesen recibido esmerada educación hablan quedo y que no manotean ni se imponen por su masa, sino por la elegante y delicada organización de sus miembros componentes.

Entre ellas pocas novedades dignas de mención; párase el embobado público ante las máquinas de hacer papel, que es en verdad el fenómeno más importante y productivo para el moderno ser social, y se convence al examinarlas de que si se quiere hacer papel es preciso ante todo poseer una pasta dócil, dejarse ir, pegarse á los demás, estirarse, tomar lustre, arrollarse, acercarse al fuego que más calienta, sometiéndose, al fin, á la plegadera mecánica y convirtiéndose en sobres ó cobertera de lo que más convenga.

Formando parte del sistema general, lo que verdaderamente causa asombro en la gran sala que examinamos son los puentes rodantes eléctricos, ingeniosa idea debida á M. Vigreux, quien aprovechando los pies derechos, sostén de los árboles transmisores, los ha convertido en pilotes sobre los cuales, por intermedio de carriles, va pasando un carro arrastrado por una fuerza invisible, por la magia de nuestros tiempos, la electricidad; vienen á tener dichos vehículos, que recorren á lo largo todo el edificio, unos 20 metros de anchura y amedrenta verlos avanzar silenciosamente llevando á lomo unos cien visitantes sin que se divise dónde están los caballos, como decía el gallego de marras, pues claramente se adivina que no pueden ir dentro por hallarse todo á la vista.

Pues acabamos de mencionar la electricidad, dejando aparte otras instalaciones, pasaremos á hablar de la de Edison, para terminar esta revista con algunos datos acerca del personaje más insigne — con perdón sea dicho del Shah de Persia — que ha visitado la Exposición actual.

Con remate de bombitas de colores varios que le dan aspecto de iluminación *a giorno*, en que el pegajoso aceite ha sido reemplazado por la recatada electricidad, que no consiente ni el contacto del aire atmosférico, en lo interior del fanal en que brilla, divísase la instalación del sabio de Menlo-Park. Allí se ve su retrato, el de un hombre barbilampiño, de modestísimo aspecto, y que más bien parece nacido para demandadero de monjas que para asombrar el orbe con sus inventos; muchos de éstos, ininteligibles los más para los profanos, se ostentan acá y allá, mereciendo la popular atención los fonógrafos perfeccionados; en larga cola, como si fuera á cambiar billetes de Banco, fórmase un público abigarrado, en que la miss inglesa alterna con el minero huelguista, la generación que nace, que lo considera como juguete, con la generación que muere que lo escucha con incredulidad, el sabio que se quita el sombrero y no los pelos porque ya no los tiene, y el necio que creía que era otra cosa y que corre á recuperar el tiempo perdido, paseándose en los burros blancos de la calle del Cairo, ó viendo bai-



lar las sucias almeas que sientan en el tablado el descalzo pie.

Los que van entrando, por los boquetes al efecto, en aquel mágico redil, cogen ávidos, cuando la vez les toca, unos tubitos de goma que aplican á los oídos, y al poner el encargado en comunicación el aparato con la fuerza general de la sala, perciben distinta y claramente, ora una música de regimiento, ora una conversación en inglés, un aria italiana unas veces, un sonoro y prolongado toque de cornetas otras: ya no es el acento de polichinela de los primitivos fonógrafos metálicos, es la suavidad y dulzura de la cera que hoy forma su cubierta, y que constituye el adelanto conseguido. No pude ver, ni creo que se hallen en la Exposición, las *muñecas parlantes*, pero es fácil concebirlas y ejecutarlas como consecuencia y aplicación de lo que allí se muestra; compréndese, en efecto, la facilidad con que una placa fonográfica puede ser arrollada en cilindro dentro de un *bebé*, sirviendo la misma boca de embudo amplificador de sonidos, y cuán sencillo luego, dar con un pequeño manubrio vueltas al cilindro, con lo cual el juguete repetirá sin cesar, como los aristones que tanta boga han adquirido, lo que antes haya tenido á bien prepararse. Si se ha tenido el tino de escoger una voz infantil y formular respuestas *congruentes*, con las probables preguntas que á una muñeca puede hacer una criatura de cortos años, no hay duda de que la ilusión puede llegar á ser completísima, y constituirse, no únicamente un juguete de niños, sino, como acontece ya con muchos de los lanzados al comercio, una distracción de personas mayores, verdaderos niños ante los progresos de la industria y del arte combinados.

Con ocasión de la ida de Edison á París, se han divulgado varias anécdotas acerca de hombre tan raro, que se aprende de una ojeada el plano de una población, de modo que ya no se pierde, puesto en un punto de ella, y va donde decide, y que no conserva el recuerdo de las fisonomías; que es casi sordo y ha exteriorizado los confusos sonidos de las palabras; que de ambulante vendedor de periódicos, vende hoy por millones los inventos que aun bullen en su imaginación, verdaderamente fecunda y prodigiosa. Eddison es, en mi concepto, ante todo y casi únicamente, un hombre de poderosa imaginación; no busquéis en él al sabio y menos al erudito, buscad al poeta real, al fantaseador práctico, conjunción que pocas veces se produce y que causa por tanto maravilla mayor: según se ha dicho, ve, cerrando los ojos, moverse una máquina distinguiendo todas y cada una de sus partes; compréndese así cuán fácilmente notará las deficiencias y las sobras, y podrá aplicar el oportuno remedio.

A las veces, asombra por la sencillez de sus ideas, otras por su intrincada complicación; de lo primero citaremos un ejemplo: arrastraban las arenas de un río partículas metálicas aprovechables, mas no eran éstas de valor tan grande que compensara el trabajo de la separación manual, y el negocio de obtenerlas resultaba verdaderamente ruinoso; consultado Eddison imagina el artificio siguiente: vierte la arena desde una pequeña elevación, pero delante de la que llamaremos cascada, dispone unas masas metálicas que atraigan las partículas metálicas á sí mismo, las cuales se desvían de la vertical de caída, en tanto que indolentemente la siguen las arenas, con lo que unas y otras se separan y agrupan distintamente. — ¡Puede darse sencillez mayor!

Ejemplo de lo segundo—aparte del *fonógrafo* vencido ya, y del cual he leído recientemente una conmovedora aplicación, la de un hijo moribundo despidiéndose de su madre, que así ha tenido el consuelo de oír su voz y sus cariñosas frases, pudiendo hacerlas reproducir cuantas veces lo demande su corazón angustiado—es el *teléfono*, ó sea la visión á

distancia, invento al que se dedica con el ardor nativo en él. Como ahora se habla con la persona lejana, mediante el *teléfono*, aspira á conseguir que los interlocutores se vean también, si no fuéramos testigos de tantos prodigios realizados, exclamaríamos: «¡qué barbaridad! ¡esto no es posible!» ahora nos guardaremos muy bien de ello, no sea que se nos aplique á nosotros el dictado de bárbaros é ignorantes.

Emilio Souvestre en Francia, Antonio Flores en España y otros varios han escrito acerca de lo que será el mundo en lo porvenir; si en el año 3000 se leen sus obras, que ellos á buen seguro creían fantásticas y exageradas, ¡cuán inocentes y cortos de talla resultarán los inventos que vaticinaban! La ciencia marcha en realidad á pasos agigantados, habiendo en muchos puntos alcanzado y aun superado á la fantasía; es lo que nunca se había imaginado que *podía ser*; la hipótesis y la realidad se tocan y los obreros de la ciencia y de la industria no parece sino que esperan ideas ó programas para llevarlas al terreno práctico, perfeccionándolas con detalles y procedimientos propios.

¡Hermosos tiempos los en que andamos, si atendemos á este solo concepto! ¡Soberbio y grandilocuente pedestal el que se está levantando! Queda que ver cuál la estatua que en definitiva sostiene, ¿será el becerro de oro? ¿constituirá el pedestal mismo el objeto definitivo del culto? ¿lo rematará la imagen del verdadero Dios, á quien tantas magnificencias son debidas?

MELCHOR DE PALAU.

## LOS QUE SE VAN

¿Por qué ese apenado afán  
que nuestras almas heredan,  
de que aquellos que se quedan  
lloren á los que se van?

¡Qué importa que uno se vaya  
cuando ignora el alma ciega,  
si es más feliz quien navega  
que quien se queda en la playa!

Por eso ante el huracán  
de muerte, no retrocedan;  
no lloren los que se quedan  
jamás á los que se van.

A. ALCALDE VALLADARES.

## POESÍA Y MÚSICA



En el siglo XVI, época en que se inculpaba de imperfecta educación á quien no supiera cantar y tocar un instrumento, se trató de emancipar á la poesía de la música para dar fácil entrada en la escena á bailes, pantomimas y otros espectáculos, que pronto cayeron en desuso.

Los bailes solamente lograron alcanzar furor, porque en ellos se esmeraba el compositor en introducir alegorías que entretenían agradablemente al público.

En la Corte de Catalina de Médicis y en la de Enrique III, se dieron algunos que por su brillantez despertaron la curiosidad de Europa; más por consideraciones dignas de alabanza, la misma *moda* se cuidó de desterrarlos airadamente, sin conservar su recuerdo.

Las bailarinas, abusando de algunas *situaciones* que les prestaba la música, se propasaban tomando actitudes que prostituyeron el arte, el que desde

entonces sólo tuvo cabida en preciosos cuadros de la ópera modificada.

También se quiso por aquel entonces, probar fortuna la música *bufa* en el teatro, pero cúpole igual suerte que á la danza, siendo causa de su decadencia sus inconveniencias.

Ante tan denigrantes espectáculos, la sociedad miró gustosa semejante cambio escénico. Renace otra vez la ópera con más éxito que antes de ser suprimida por aquella *moda* que inútilmente quiso proscribirla, con la fortuna de ser esta vez protegida por los cortesanos, que le dan vitalidad, ocupando la poesía, aunque pasajera. Lugar secundario hasta el siglo XVII, en que Italia da mayor impulso á aquella y reviste su música de buen gusto, inspirándola en levantados sentimientos y reformándola en lo que cabía en aquella época. Los demás países civilizados imitaron á Italia.

El regente de Francia compone su célebre *Panthea*.

El rey Jorge estableció en Londres (1719) la ópera italiana, trayendo de Henden las mejores voces que se encontraron.

Leopoldo I hacía otro tanto en Viena.

Carlos VI arregló una ópera, cuya música y canto era desempeñado por los mismos personajes de su corte, honrándose tocando un instrumento en la orquesta, con la que bailaban sus hijas.

Federico II, poco amigo de gastos, sostenía un teatro de su bolsillo particular.

La vuelta de la ópera se celebró con delirio, pues aquello ya no era entusiasmo; Felipe V contrató por la respetable suma de 40.000 libras al año al tenor Farinelli, y con la misma, á dos actrices, obligadas á cantar todas las noches en su presencia.

Sin duda los soberanos, reconociendo la utilidad que reportaba á la moral de sus estados esa fantástica inspiración, principiaron á despertar el entusiasmo, dando ejemplo, prestando su valioso concurso, único modo de anular para siempre aquellos bailes y zarzuelas bufas en alto grado escandalosos.

Juan Bautista Pergolese fué el primero en desterrar los defectos de que adolecía el arte musical; perfeccionándolo á fuerza de estudios, trabajos y sinsabores, en los comienzos del presente siglo, Nicolás Jomelli, haciendo las delicias de los espectadores.

Paisiello completó la ópera, dándole carácter é introduciendo en ella buenos finales.

La poesía y la música tienen sus afinidades bajo muchos conceptos: son dos íntimos que viven en amigable consorcio.

José Tartini leía versos, para inspirarse antes de escribir cualquiera de sus grandes creaciones.

Yo no sé quien ha dicho que la poesía es la expresión del sentimiento y la música el sentimiento mismo, lo cual considero verdad innegable.

La música y la poesía tienen para la humanidad grandes, sublimes aptitudes; son el imán que nos ayuda á sobrellevar la vida.

La poesía festiva tiene la ventaja de hacernos reír con sus chistes, sátiras y agudezas, proporcionándonos momentos alegres.

La inspirada al calor de la pasión nos entristece, y débiles ó impresionables, no podemos menos de comunicarnos con el autor é impresionarnos con sus aflicciones y desventuras.

Penetrad en la mente del poeta, y veréis cómo el corazón se rinde á la irresistible fuerza del sentimiento.

Y cuando el poeta canta á la patria y en son de guerra llama á sus hijos para que la defiendan de sus enemigos, ¿qué entusiasmo y ardor no sentimos, inflamados por la musa del heroísmo y la victoria?

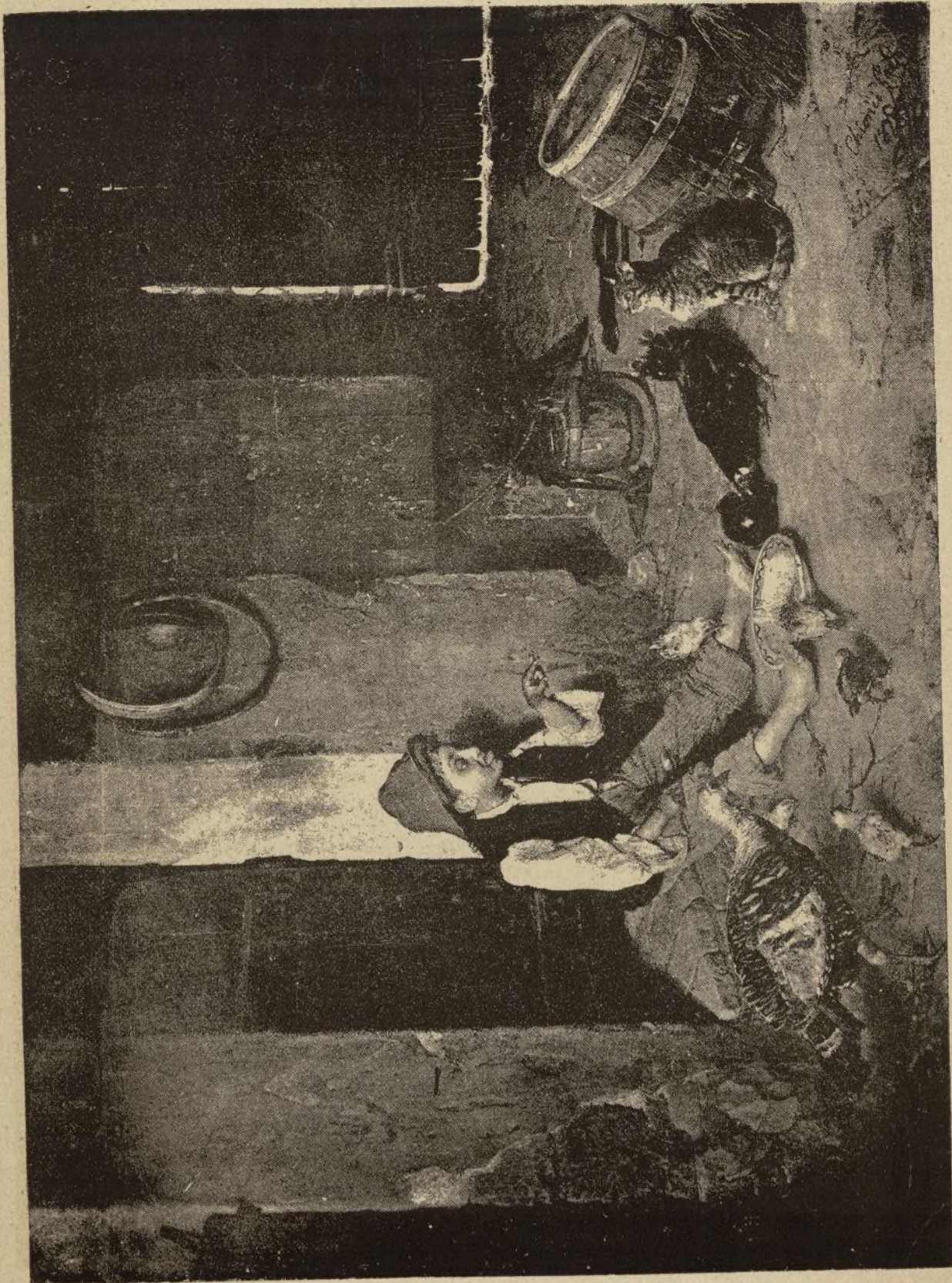
La música, ese conjunto de armonías y ecos desprendidos de sus formas melódicas ¿no filtran insen-





TIRO AL BLANCO, CUADRO DE JOSÉ ARMET.





¡SIN COMIDA!



siblemente en las fibras del corazón y se apoderan de su sensibilidad, transportándonos a un mundo desconocido?

Oid una sinfonía bien ejecutada, matizada de armonías expresivas, ó un trozo de Bellini, Meyerbeer ó Gounod; ¿no os impresionáis de igual suerte que cuando leéis al poeta que llora la pérdida de la que le dió el ser?

Un *wals*, una *jota*, una *malagueña* (por ejemplo) ¿no reanima el abatido espíritu, distrae vuestras preocupaciones y os proporciona momentos de felicidad?

¿Cuántas acciones, cuántos triunfos no han ganado los ejércitos al son de clarines y cornetas ó de la majestuosa *Marcha real*?

¿Cuántas veces no ha sucumbido el pueblo a la tiranía, a los ecos de un himno nacional?

Estas dos artes, inseparables por sus afectos, vinieron al mundo para amarse eternamente.

La poesía y la música, en suma, son de gran utilidad para los pueblos y están íntimamente encarnadas en la sociedad.

El progreso de la poesía y de la música será cada día más activo y perfeccionado, sin que nos asalte el temor de que pueda retroceder.

M. R. Y B.

## LAS PRIMERAS GOLONDRINAS

**N**o son aquellas que inmortalizó Becquer. Ni las menos poéticas, que anualmente establecen sus hoteles en los aleros de nuestros tejados.

Ni vienen de África, por más que tengan condiciones sobradas para resistir los rigores del simoun, y aun para apostárselas con los leones que pueblan el Atlas, y á los cuales hemos parodiado en las escalinatas del Congreso para darnos algún lustre exterior, ya que por dentro anda la casa revuelta.

Ellas son tres, como las hijas de Elena.

Y sin embargo, no son ratas sin que teatralmente pueda explicarse el fenómeno.

¡Y golondrinas tampoco!

Pero se les asemejan por pertenecer al género femenino<sup>1</sup>, una de ellas en estado de viudez, y las dos restantes formando en las luengas filas de la doncellez involuntaria, y además tienen sus puntos de contacto con las negras viajeras, en que regresan.

Sí, amigo lector, ¡las tres han vuelto!

Tenemos de nuevo entre nosotros, como si dijéramos al abrigo de nuestros pechos paternos, á la Sra. Viuda de Venenillo y á sus inapreciables hijas Manuelita y Amparo, que después de beber las cristalinas y límpidas aguas del vecino *pueblo* de Aravaca, como pudieran haber bebido las del Lozoya, se recogen á la humildad de su cuchitril, piso cuarto interior de la calle de la Sartén, que ya empezaba á *entelarse* por tan dolorosa separación.

¡Y qué desmejoradas y cariacontecidas vuelven las de Venenillo!

Pero antes de continuar voy á presentarlas, escribiendo, con motivo tan grato, una página de historia doméstica.

Doña Honorata, la mamá, se abrió, cual rosa temprana, á los sinsabores de la vida en Écija, madre ó cosa así de aquellos *siete párvulos*, malogrados en flor antes de que llegasen al desempeño de ningún cargo público, donde tan ancho campo se las ofrecía para el desarrollo de sus poderosas facultades.

<sup>1</sup> Téngase en cuenta, para los efectos gramaticales, *las golondrinas* que nacen en el sobaco.

Desde sus años menores fué Honorata chica de libras, y todavía se recuerda con orgullo en su patria la gordura superabundante de aquella mujer que hizo prorrumpir á los sesudos ecijanos, en frases tan naturalistas como las siguientes:

— ¡Para jamones los de Honorata!

— ¡Qué solomillos los de esa chica!

¡Y otras carnicerías por el estilo!

El mortal feliz que logró arrancar á Honorata el *si gordo*, fué D. Crescencio.

Verdad es que D. Crescencio, miliciano nacional entonces, era de lo más elegante de la clase, y vestido de artillero, con su morrión y todo, se atraía la admiración del bello sexo.

¡Fué mucho hombre aquel!

Como militar, se distinguió en el manejo de la carabina, y así como otros allí donde ponen el ojo tapan con la bala, él tuvo habilidad suficiente para hacerlo al revés, colocando la bala en el ojo; y esto por dos veces consecutivas, con lo que se aumentó en Écija el número de los tuertos.

Ya dedicado á la mutilación de sus semejantes, lógico era el desarrollo de la afición, y se dió á mutilar á la poesía con criminal ensañamiento.

Su declaración á Honorata, de la que copiamos íntegro el final, demuestra los grados de crueldad que alcanzó aquella alma, por otra parte cándida y bondadosa.

¡Véase el género!

En ata,

Me tienes medio muerto, perra ingrata.

En iro,

Si me dices que no, me pego un tiro.

Y en al,

O quemo el morrión de nacional.

Muchos aseguraban que Honorata cedió conmovida por la belleza y atrevimiento de estilo de que tan gallarda prueba daba D. Crescencio; pero á nosotros nos consta que la decidió en su favor, el deseo plausible de conservar á Crescencio su morrión venerando.

Pero sea de ello lo que quiera, él poseyó legítimamente aquellos 130 kilos bien corriditos, adquiriendo la paternidad de Manuelita, nacida en pleno barrio de la Macarena, cuando ejercía D. Crescencio de lotero, descansando de sus diabluras poético-militares.

Y ya domiciliada tan simpática familia en esta villa coronada, nació la Amparo, siendo papá por entonces propietario de una prendería del Rastro, en la que le sorprendió la muerte entre innumerables cachivaches, siempre presididos por el histórico morrión, que pidió momentos antes de morir, besándole cariñosamente y ordenando que se lo pusieran, con lo que nuestro hombre quedó que daba lástima verlo.

Muerto D. Crescencio, la Honorata, que, como mujer *de peso*, estaba por hacer las cosas con asiento, siguió en el negocio de los trapos, donde se hizo con algunas pesetas, las suficientes para mantener sus obligaciones, cuidar de la enseñanza de las niñas y, lo que parecerá más extraordinario, sostenerse ella sin grandes privaciones ni disminución de *tara*.

Llegados aquellos ángeles del Rastro á los quince y trece años respectivamente, cogió el diablo á Honorata por el moño, y sin pizca de miramientos, le metió en la cabeza ideas perniciosas.

¡El demonio es el diablo!

De aquella fusión resultó, lo que de todas, una diablura.

Doña Honorata vendió su puesto del Rastro en 5.000 pesetas, que unidas á otras tantas, cuidadosamente guardadas hasta entonces, creyó la pobre señora habían de ser suficientes para entrar en sociedad más elevada y buscar un partido á las niñas.

Para esto hubiera sido auxiliar poderoso el difunto Venenillo, que, con su carabina, se hubiera encargado de ir haciendo tantos partidos cuantos hubieran necesitado las hijas de su corazón.

Pero hubo que subsanar la falta de hombre tan importante, y la Honorata hizo de todo. ¡Verdad es que había material suficiente para valer por dos!

Alquiló un cuarto tercero en la calle de Preciados y colgó á las niñas del balcón, paseándolas además por cuanto de visible hay en Madrid. — Pero..... ¡cómo está la juventud! — No hubo pollo que picara; en cambio observó Doña Honorata que el dinero se concluía, y las niñas se encontraban sin la correspondiente media naranja.

Volvió con tal motivo á razonar gordo la viuda, y entonces puso á contribución las habilidades de las chicas; y gracias á tan feliz acuerdo, viven desde entonces del producto de sus labores, bien es verdad que imponiéndose el sacrificio de castigar algo el estómago y vivir en calle y habitación más humilde.

Pero como el pasear no cuesta dinero, siguen exhibiéndose cuanto pueden y es milagro cuando no se encuentra usted á las de Venenillo por esas calles.

Sigamos el hilo: la mamá y las niñas regresan de su excursión veraniega, porque es lo que dice doña Honorata:

— Hoy por hoy no es persona de *suposición* la que no sale á *por agua*.

Y consecuente con este principio ya se tiene ella buen cuidado de echar durante todo el año, dos docenas menos de garbanzos al cocido y con el producto de esta sisa, de arañar un poquito de este lado y trapear del otro, cuando llega el mes de Julio, tiene reunidos sus 20 duritos como 20 soles, que la sirven como de perlas para darse el pasto anual. — Lo de la comida y casa la tiene sin cuidado, porque la Rita, que vive en Aravaca, y que le sirvió de niñera de su Amparo cuando ella era la reina del Rastro, se cree muy favorecida con la visita de las señoras de Madrid, por lo que está casi tan ancha como está de complacida la Honorata.

¡Pere cómo vienen, Dios de bondad!

Doña Honorata, que no se ha dado punto de reposo trepando por vericuetos, entre otras mil hazañas, y últimamente montando á diario en burro, ha cogido unas excoriaciones en las protuberancias de su humanidad, que hasta hoy se manifiestan rebeldes al tratamiento del agua blanca y de los polvos de arroz.

Manuelita, por su parte, se deja, como quien dice, entre los trigos, medio corazón por efecto de unas relaciones con el hijo de un médico, chato y estudiante de leyes; y se trae un flemón de padre y muy señor mío que alcanza actualmente un desarrollo monumental; y la Amparo (¡pobre chica!) todo se lo trae; pero hubo de dedicarse en las postrimerías de su permanencia al abuso de la sandía, y, desde entonces, nunca está desocupada la criatura.

¡Pero, anda, que bien se han divertido!

Su residencia en Aravaca deja recuerdos gratísimos á aquellos bondadosos vecinos.

Como la Honorata persigue con afán laudable la colocación de las niñas, y es traviesa como buena andaluza, y no le desagradan las *juergas*, ha ideado multitud de entretenimientos en que poder lucir los encantos de las chicas.

La juventud de la localidad se ha complacido en prestarle su concurso, y en consecuencia, se ha dado cada *gaspacho* danzante, que la *Macabra* y todas las danzas habidas y futuras se han quedado en ropas menores.

Y todo lo ha amenizado aquella mujer especial. En su deseo de mantener la alegría en cuantos la rodeaban, llegó hasta á lanzarse, sin tener en cuenta sus propias dimensiones, á las excitaciones del baile.



## RETAZOS

POLVO Y AIRE



No sólo la falta de agua constituye una infracción de las reglas de higiene. También es del mayor interés, especialmente en las grandes ciudades, fijar el polvo del suelo é impedirle que penetre en todas partes.

Ningún agente de transporte de los miasmas y contagios es tan seguro ni tan activo como el viento que transporta á nuestra atmósfera los polvos orgánicos. Basta hacer su análisis microscópico y químico para convencerse de esta verdad. El polvo que se agita en el aire, á veces en bastante abundancia para obscurecerle, se compone de corpúsculos suministrados por los detritus de la corteza universal del globo, de partículas de animales y plantas y de restos tenues de cuanto consumimos para nuestras necesidades.

Cuanto más agitada la atmósfera por la violencia de los vientos, tanto más se carga de diversos corpúsculos. Los gránulos de materia mineral varían poco y representan los detritus de rocas minerales desnudas sobre la tierra. En cuanto al polvo de origen animal, se compone de animalículos infinitamente pequeños y desecados, tales como vibriones y helmintos, esqueletos de infusorios, fragmentos de antenas de insectos, escamas de mariposas diurnas y nocturnas, pelos de conejo y de murciélago, bárbulas de plumas, fragmentos de epidermis de animales diversos, filamentos de telas de araña, etc.

El polvo vegetal examinado en el microscopio, presenta fragmentos de tejidos de diversas plantas, fibras leñosas, fragmentos de celdillas y de vasos, pelos de ortiga y de otros vegetales: fragmentos de penachos de synautheveas, filamentos de algodón desprendidos de nuestras ropas y sobre todo y por todas partes, una fuerte cantidad de fécula de trigo, algo menor de fécula de cebada, de centeno y de patata. No hay rincón donde no penetre la fécula con el aire. En el polvo secular que cubre las más obscuras revueltas de nuestros monumentos góticos, se halla la fécula de la época, así como en los sarcófagos del Egipto y en los hypogeos de la Tebaida. La cantidad de fécula aérea disminuye á medida que nos elevamos á la montaña ó que nos alejamos de los centros de población.

En la atmósfera libre es por tanto, donde hay que buscar la causa de la mayor parte de las enfermedades que azotan á poblaciones enteras. Los atacados de enfermedades contagiosas, reunidos en los hospitales de las grandes ciudades, forman focos de infección, cuyos gérmenes se encargan de transmitir los vientos, vehiculando las partículas epidémicas cargadas de la enfermedad. Por esta causa se ha introducido en la terapéutica un método que consiste en bañar á esos pacientes cuando declina la enfermedad, á fin de ahogar esas partículas mórbidas que de otra suerte irían á llevar lejos el germen de la infección.

La distancia á que pueden obrar los principios contagiosos por el intermedio del aire, depende de la temperatura, de la higrometría, del reposo ó de la ventilación del aire. En Oriente, los europeos se preservan de la peste por la reclusión.

Los conventos gozan de inmunidad debida á la elevación de sus muros y á la interrupción de las relaciones exteriores.

No es necesario que el polvo extendido en la atmósfera sea de naturaleza deletérea, para que ejerza una acción funesta sobre nuestro organismo. Estudiando las enfermedades profesionales, se ve á qué peligros están expuestos los obreros que se ejercitan en oficios cuyo trabajo produce polvo, tales como los que manejan sílices, nácar, yeso, asperón, esmeril. Estos obreros, y en primer término los afiladores, están predispuestos á una tisis particular, descrita bajo el nombre de tisis de los afiladores.

El polvo aspirado se fija en los pulmones que al cabo de cierto tiempo, relativamente corto, están rellenos.

Inflamado el tejido del pulmón, no tarda en ahuecarse; la tos, los esputos de sangre se suceden consecutivamente y la enfermedad sigue su curso fatal. El polvo de carbón, sin embargo de estar reputado como saneante, daña del mismo modo á los carboneros. Así también el polvo de harina, siendo por desgracia harto frecuente ver á estos Hércules ocupados en descargar los sacos de harina, morir de consunción, heridos por la tisis. ¿Qué indicaciones se desprenden de todo esto?

Purificar cuanto sea posible la atmósfera de las ciudades mediante riegos que abatan el polvo; aconsejar á los valetudinarios que huyan de las grandes poblaciones para respirar en el campo aire puro, y por último, multiplicar los procedimientos mecánicos para preservar á los obreros de oficios en que se produce polvo, teniendo presente que, según prueba la estadística, los más resistentes se ven obligados á cesar en su trabajo al cabo de veinte años de ejercicio.

## EL EUCALYPTUS

Figuier dice en *L'année scientifique*, que en una visita que hizo al Jardín de aclimatación de Argel, quedó sorprendido del rápido desarrollo de un *eucalyptus* de Australia, que en menos de tres años había llegado á una altura de 10 metros. Este árbol desempeña un gran papel en la colonia africana. En Australia los hay que tienen más de 105 metros de altura y nueve de diámetro, los que dan tablas de 60 metros sin el menor defecto. La madera, muy dura, tiene una densidad algo superior á la de la encina, y para mayor facilidad se la trabaja cuando aún está verde. Tiene variados matices, y puede emplearse con mucha utilidad en ebanistería. Cuando se practica una incisión en el árbol, da una goma astringente, conocida con el nombre de kino.

La raíz del *eucalyptus* se hunde verticalmente en la tierra: las hojas se parecen mucho á las del laurel. Cuando el árbol ha alcanzado una altura de unos 40 metros, las ramas laterales se desarrollan de manera extraordinaria, llegando algunas á los 30 metros. Para formarnos idea aproximada de lo que es el *eucalyptus*, debemos imaginarnos á un árbol de más de 100 metros de altura, cuya copa tenga una circunferencia de más de 200 metros, asemejándose á la bóveda de una catedral.

La simiente del *eucalyptus* es fina como la del tabaco. Las flores son blancas, de olor balsámico y muy buscadas por las abejas. En muchas comarcas en las cuales eran abundantes las calenturas, han desaparecido haciendo grandes plantaciones de *eucalyptus*.

La introducción del *eucalyptus*, dice el autor citado, sería de inmensa trascendencia, pues á más de dar valor á terrenos incultos, la industria aprovecharía su madera, y podría crearse un comercio de exportación de goma y de miel, muy importante.

En Barcelona, á pesar del fabuloso precio á que se paga la semilla, se cultiva en grande escala este árbol, habiendo algún criadero donde existen más de cincuenta mil plantones.

X.

## UN CACIQUE DE CAMPANARIO

En mí despierta  
curiosidad  
aquel botijo,  
cara de agraz,  
con su chistera  
monumental.

D. Nicanor ha sido el pagano en este número del programa. D. Nicanor Espátula y Badila es pequeño de cuerpo y delgado hasta lo imposible. El pobre, arrastrado por aquella... señora de tan descomunal magnitud, perdió pies, y víctima de un vahído no dió con sus huesos en la pista, gracias á los hercúleos brazos de Doña Honorata.

A pesar de tan sensible contratiempo, no se estropeó la tarde; pues, gracias á unas friegas que, cual madre cariñosa le propinó el albeitar, á unos pinchacitos de aguja (aplicados por una señora fea y nerviosa, en salvo sea la parte, y que, según manifestó, era el remedio empleado, siempre con buen éxito, por su esposo, para hacerla volver á ella de sus *sopilipandos*) y á unos *buchitos* de agua con aceite, por no haber á mano vinagre, que se complació Doña Honorata en espurrearle en la boca del estómago, quedó D. Nicanor en estado de lechuga fresca por artificio, á más de escarmentado, para que de nuevo intente hombrearse con los seres superiores.

¿Creerán ustedes que se achicaba la Honorata por contrariedades semejante? — ¡Nada de eso! — *La noche de aquel día*, como hubiera podido decir algún poeta ilustre, se creció (hiperbólicamente, se entiende) en su importante cometido. — Las niñas hicieron la relación de «El Moro y el Cristiano» demostrando facultades superiores. — La sevillana hizo de moro *macho* y tuvo arranques dignos de Talma. — La madrileña hubo de equivocarse en uno de aquellos inmortales versos, y la Manuela, toda vehemencia, la interrumpió con un:

— ¡Vete ya, guasa viva! — que hizo exclamar á la mamá, que actuaba de consueta, metida debajo de la capa de un vecino, artísticamente colocada en forma de concha: — ¡No le cortes el chorro, criatura!

Pero el conjunto arrebató por completo, y las niñas recibieron una verdadera granizada de *albillo* y *cacahuet*, que propiamente les faltaban manos para retirar de la escena.

Luego Doña Honorata, con un calañés que se hizo de cartón forrado de papel amarillo, una zamarra arreglada de un refajo grana, sus calzones de punto sacados de una de sus mejores elásticas y unas botas altas del maestro de escuela cedidas generosamente por el propietario, se tiró de corrido un *soliloquio* de *Diego Corrientes* en la capilla, que humedeció á toda la concurrencia en un lastimoso llanto; mas viendo Honorata la conmoción que se le venía encima, y que aquellas tristezas estaban en contra de sus ideales, hizo una artística *transición* y se bailó un *sapateado* por todo lo *jondo*, que al pobre maestro lo hizo tiritar, pensando en el porvenir de su calzado de invierno.

Siempre ejerciendo de bandolera, hizo juegos de manos, imitaciones de sonidos varios, cantos de aves, y *discursos* de cuadrúpedos; rayando á una altura envidiable en el *relincho* que parecía propio de caballería mayor, según el parecer unánime de los asistentes.

Y en estos placeres de la *Alcarria pastoril*, se han llevado las de Venenillo el pasado mes de Agosto.

De suerte que los propósitos de Honorata se han realizado en parte, toda vez que la Manuelita enganchó un corazón que, trabajado convenientemente, podrá elevarse á consorte, y quiere decir que para otro año, si antes no cae algún primo, ella echará el gancho en beneficio de su Amparo, lo cual conseguirá, como ella dice: *manque* tenga que cantarse la *casta diva* ó poner banderillas, si encuentra algún aficionado que se preste á ejercer de toro voluntario.

ERNESTO JULIÁ.



¿De dónde viene  
y á dónde va,  
dándose tono  
á lo Bismack,  
con faz de altivo  
señor feudal?  
¿Quién es? pregunto.  
Es D. Tomás  
Pérez Cucarro  
de Mamarán,  
es el cacique  
de este lugar.  
Todos, al verle,  
con vivo afán  
le hacen zalema,  
y el D. Tomás  
contesta á todos  
con majestad:  
«Gracias, amigos,  
dejad pasar».  
¿Será muy sabio?  
¿Sabio? no tal.  
¿Será muy rico?  
Ni así, ni asá.  
¿Será muy bueno?  
Por su bondad  
no hay quien ofrezca  
siquiera un *más*.  
¿En que se fundan  
la autoridad  
y el alto influjo  
de D. Tomás?  
El hecho, fácil  
es de explicar.  
¿En qué consiste?  
Que es un truhán  
de cuatro suelas  
y algunas más,  
el gran cacique  
de este lugar.  
Nadie conoce  
(y es la verdad)  
mejor la aguja  
de marear.  
En su distrito  
lleva el compás  
y en elecciones  
no tiene par.  
Ni existe hombre  
más eficaz,  
ni más tunante  
para engañar  
á los palurdos,  
é *aínda mais*,  
á un candidato  
ministerial.  
Se abre el Congreso  
y el perillán,  
como una lapa  
se aferra audaz  
á los faldones  
de ciertos fracs.  
De aquí su influjo  
fenomenal.

—  
Las elecciones  
mucho le dan:  
¡Qué bien la mina  
sabe explotar!  
vive y triunfa  
que, en bien y en mal,  
siempre ha tenido  
mi D. Tomás  
un diputado,  
á su mandar,  
de la kabila  
ministerial.

El *facio ut facias*  
es el refrán  
que pone en juego  
sin vacilar,  
unas por *nefas*,  
otras por *fas*,  
el gran cacique  
de este lugar.  
Dice al gobierno  
con seriedad:  
«Soy el distrito,  
no hay que dudar;»  
y á éste le dice  
mi D. Tomás:  
«Soy el gobierno:»  
y es la verdad.

—  
Gobernadores,  
el general,  
Fomento, Hacienda,  
Guerra, Ultramar,  
en el distrito  
ni un paso dan  
sin que consulten  
con D. Tomás.  
Los de su grupo  
en popa van,  
y sus contrarios,  
aunque son más,  
ante él no pueden  
ni respirar.  
Él nombra alcaldes,  
jueces de paz,  
él logra indultos  
y estancos da;  
propina palos,  
reparte pan;  
ni un reyezuelo  
del Senegal,  
ni de ambas Rusias  
el propio *Czar*,  
tiene más fuerza  
ni autoridad  
que el gran cacique  
de este lugar.  
Que esto suceda  
grima me da;  
¿Pues no son tiempos  
de libertad?

—  
Lector, si puedes  
compaginar  
la decantada  
moralidad,  
la *autonomía*,  
electoral,  
con la autocracia  
del perillán  
que manda en jefe  
como un bajá,  
en esta pobre  
localidad,  
dímelo pronto  
para rasgar  
este inocente  
romance en *a*,  
que he escrito en honra  
de D. Tomás  
Pérez Cucarro  
de Mamarán.

J. FEDERICO MUNTADAS.

## CRÓNICA

Nuestro Rmo. Prelado regresó de las aguas de Vichy muy mejorado de salud, de lo que nos felicitamos.

— Del 25 al 28 de Agosto se celebró en Bochum la Asamblea de católicos que anualmente se reúne en Alemania desde hace 48 años. A este propósito escribe desde Berlín el corresponsal del *Diario de Barcelona*, lo siguiente:

«Es sabido que del justamente reprobado y famoso *Kulturkampf* el Gobierno de Prusia y los de otros pequeños Estados alemanes han hecho una arma de abierta pelea contra la Iglesia católica, llevando el fin de vejlarla y oprimirla. Este plan se estrella en la constancia de los católicos, que hacen los mayores sacrificios para recuperar la libertad de la Iglesia. No puede haber duda sobre la terminación del *Kulturkampf*, el cual acabará con la derrota del Gobierno prusiano, que habrá de comprender que una de las grandes leyes necesarias para el mundo, se cifra en el poder espiritual del Papa, que habrá de reconocer más tarde ó más temprano.

» Interin prosigue su obra el *Kulturkampf*, los Congresos de los católicos de Alemania son cada año más numerosos y más brillantes. A estas reuniones asisten los católicos más distinguidos del Imperio, especialmente los diputados representantes del partido católico en el *Reichstag* y en los *Landtag* ó Dietas de los Estados, en donde con elocuentes y enérgicos discursos, trabajan para reconquistar la libertad y los derechos de la Iglesia.

» No es posible desconocer la influencia que ejercen estas reuniones en el pueblo, el cual, á cada nueva elección para el *Reichstag* ó los *Landtag*, envía en mayor número á las Cámaras á los defensores del partido católico y del Centro.»

Además de este Congreso se han celebrado, desde Agosto, en Europa y América, los siguientes:

En Rodas (Francia), el 6 de Septiembre, presidido por Mons. Bourret.

En Plazencia (Italia), en Septiembre, presidido por el Cardenal Capacelatro.

En Wisitough (Estados Unidos), en Septiembre.

En Montauban (Francia), el 2 de Septiembre, presidido por Mons. Fiard.

En Charleville (Francia), á principios de Septiembre, presidido por el Cardenal Langenieux.

En Baviera, el 23 de Septiembre.

En Friburgo-en-Brisgau, el 1.º de Septiembre, celebrado por los católicos badenses.

En Schluckenau (Bohemia), el 4 de Septiembre, presidido por el Canónigo Michel y el Diputado Lneger.

En Lille (Francia), del 14 al 24 de Septiembre.

— El periódico radical *Pall Mall Gazette* rinde homenaje al papel de conciliador desempeñado por el Cardenal Manning, durante la crisis obrera de Londres. El citado periódico dice: «El recuerdo de lo que ha hecho en esta lucha el Cardenal-arzobispo de Westminster se conservará por mucho tiempo en los corazones del pueblo inglés, ante quien es el verdadero Primado de Inglaterra. La ayuda dada por el Cardenal encontrando la solución de la crisis del trabajo, recuerda aquellos grandes actos por los cuales la Iglesia ha obtenido el dominio bienhechor en el mundo y que no han logrado destruir los siglos. El Cardenal, prosiguiendo en su mediación, después que su hermano protestante había dejado la capital, no sintiéndose descorazonado, esforzándose en oponer la paciencia, la caridad y el buen sentido á las pasiones y á los rencores excitados, se ha encontrado sostenido é inspirado por las mejores tradiciones de la Iglesia. Por su espíritu de abnegación y prudencia, el Car-



denal ha de ser comparado con su prototipo San León, al intervenir como mediador entre Atila y la Ciudad Eterna. »

El progreso del catolicismo en Inglaterra sigue en camino ascendente, que se ensancha más á cada año y recibirá nuevo impulso con el alto ejemplo de virtud cívica y de abnegación apostólica que acaba de dar el Cardenal Manning.

— La Obra Pía barcelonesa contra la blasfemia celebró una fiesta al Dulcísimo Nombre de María en la iglesia parroquial de Santa Ana, asistiendo á la procesión más de 200 obreros con vela.

— El sabio y virtuoso Obispo de Jaén ha dirigido una exhortación pastoral al Clero y fieles de su Diócesis recordándoles la alocución pontificia de 24 de Mayo del presente año y la circular de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, dirigida á todos los Prelados del orbe de mandato del Papa con fecha 18 de Julio.

— León XIII ha elevado al patriarcado de Jerusalén al Vicario apostólico de Alepo, Delegado en Siria, Mons. Piavi, como recompensa de sus servicios en Oriente y del celo con que presidió el Congreso católico del Monte Líbano.

— Dos colaboradores del periódico *Las Dominicales* han abjurado de sus errores, volviendo al seno de la Iglesia católica: D. José Huertas en Talavera de la Reina, y D. Victoriano Acevedo Alonso, en el Puerto de Santa María.

— Se hablan 3.064 idiomas entre los habitantes de nuestro globo, cuyas convicciones religiosas están divididas en multitud de creencias.

El término medio de la duración de la vida humana es de treinta y ocho años. Una cuarta parte de la población de la tierra muere antes de alcanzar diez y siete años. De 1.000 personas, una sola llega á la edad de cien años, y 6 apenas á la de sesenta y cinco.

La población total del mundo está calculada en 1.000.200.000 habitantes, de los cuales mueren cada año 35.214.000: 98.840 por día, 4.020 por hora, 67 por minuto, uno y una fracción por segundo. Los nacimientos suben á 36.792.000 por año, 100.800 por día, 4.200 por hora, 76 por minuto y uno y una fracción por segundo.

Los casados viven más tiempo que los célibes, los temperantes y trabajadores, más que los glotonos y haraganes y las naciones civilizadas más que los salvajes.

Las personas altas gozan de mayor longevidad que las pequeñas.

Las mujeres tienen mayores probabilidades de vida que los hombres antes de cinco años; pero menores después de este período.

La proporción de los casados á los célibes es de un 75 por 100.

Las personas que nacen en primavera tienen constitución más robusta que las que nacen en otra estación del año.

Los nacimientos y las defunciones se efectúan con más frecuencia por la noche que por el día. Una cuarta parte de la población masculina alcanza la edad del servicio militar.

— El Sr. Gobernador de esta provincia, con muy buen acuerdo, ha prohibido las corridas de toros que habían de celebrarse en los pueblos de Garganta y Lozoya, fundándose para ello en que los Ayuntamientos de dichos pueblos no han satisfecho las atenciones á los maestros de escuela.

— Rubinstein, el mónstruo del piano, ha depositado en el Banco de Rusia la suma de 25.000 rublos (100.000 pesetas aproximadamente), destinada á la fundación de un premio internacional para compositores y pianistas.

Cada cinco años se abrirá un concurso con dos premios de 2.500 rublos (10.000 pesetas), uno para compositores y otro para pianistas, que podrán ser adjudicados á una misma persona.

El primer concurso se celebrará en 1890 en San Petersburgo; el segundo en 1895 en Berlín; el tercero en 1900 en Viena; el cuarto en París, y así sucesivamente.

No se admitirán al concurso más que artistas de veinticuatro á veintiséis años.

— En un Convento de Vitoria ha tomado el velo la notable poetisa D.<sup>a</sup> Josefa Estévez del Canto, colaboradora que fué en nuestra Revista.

También ha hecho sus primeros votos en la Congregación de Esclavas del Corazón de Jesús, la Srta. D.<sup>a</sup> María Isabel del Ojo y Baquedano, hija del conocido editor católico D. José del Ojo y Gómez.

## NOTAS SUELTAS

### LAS TORMENTAS

La ciencia nos enseña á apreciar la acción benéfica de las tormentas, cuya aparición fué considerada en otro tiempo como señal de la cólera celeste. Las explosiones del rayo producen una modificación en los elementos constitutivos de la atmósfera. Los gases que se mantienen simplemente mezclados, al contacto de las chispas eléctricas se combinan para formar nuevas substancias, que se encuentran en el agua de lluvia en cantidades variables. En ciertas circunstancias depositan el nitrógeno que se encuentra sobre la tierra en muchas comarcas. La eficacia agrícola de este cuerpo está reconocida desde la antigüedad: Virgilio la menciona en sus *Geórgicas*. Los agrónomos reconocen la utilidad de otros productos de la tempestad para la vegetación. Cada descarga eléctrica engendra en el aire fecundos principios de vida, que son llevados al suelo, donde las raíces los toman para dar al follaje y á las flores nuevo esplendor.

La tempestad purifica también la atmósfera. El paso del rayo da al oxígeno propiedades más activas y le transforma en *ozono*. Aunque este gas sea todavía poco conocido, se puede ciertamente atribuirle un poder enérgico de destrucción de los miasmas de las materias pútridas que, difundándose por la atmósfera, la hacen impropia para la respiración y dan origen á las más graves enfermedades. El ozono puede producirse en el laboratorio por medio de fuertes chispas eléctricas.

Si se llena de él una campana de vidrio, las carnes corrompidas, los cienos fétidos que se introducen dentro, pierden su olor repugnante en poco tiempo. Todas las partículas orgánicas imperceptibles se queman al contacto del aire electrizado. La ciencia ha demostrado que el aire, conteniendo una pequeña parte de ozono, puede desinfectar un volumen igual de aire viciado.

Las condiciones higiénicas en muchas comarcas parece que están en relación con la cantidad de ozono de la atmósfera. En los Observatorios se comprueba esta cantidad por medio de las variaciones de color de una substancia química.

Después de la tempestad se esparce en la atmósfera un olor particular, designado muchas veces con el nombre de olor de azufre. Este olor es debido á la presencia del ozono, el cual también se manifiesta en el foco de los grandes meteoros eléctricos que reemplazan á las tempestades en las regiones polares.

\*\*\*

### ORIGEN DE ALGUNOS HOMBRES CÉLEBRES

El Pontífice Adriano VI fué hijo de un mendigo. Julio Alberoni, cardenal y primer ministro de Felipe V, hijo de un jardinero.

El cardenal Laval, favorito de Luis XV, de un sastre.

El emperador Basilio I, de un pordiosero de Macedonia.

Beranger, el poeta popular de Francia, de un sastre.

El príncipe Neufchatel y de Wagram, Alejandro Batier, de un portero.

Cromwell, el favorito de Enrique II de Inglaterra, de un herrero.

Davy, el famoso químico inglés, de un carpintero.

Massaniello, de Nápoles, era pescador.

Mentschikoff, el ministro del czar Pedro el Grande de Rusia, fué mozo de una pastelería de Moscú.

Molière, el autor dramático francés, fué hijo de un tapicero.

Murat, el mariscal del imperio francés, de un posadero.

Pareja, el célebre pintor sevillano, de padres esclavos.

Pitágoras, el filósofo griego, fué atleta en un principio y danzaba por calles y plazas.

Pizarro, el conquistador del Perú, cuidaba cuando era joven una piara de cerdos.

Shakespeare, el famoso poeta inglés, fué hijo de un carnicero.

Demóstenes, el famoso orador de Atenas, de un herrero.

Fedro, el fabulista, de un pobre esclavo.

Fr. Luis de Granada, de familia obscura.

Gregorio VII, Papa, hijo de un carpintero toscano.

Harrison, el general inglés, de un carnicero.

Horacio, el gran poeta latino, de un libertino.

Hierates, el famoso general ateniense, de un zapatero.

Linneo, el botánico sueco, de familia desgraciada.

El Papa Sixto IV, hijo de un pescador.

Sixto V, Papa, fué porquero en sus primeros años.

Tamerlán, el célebre, fué hijo de un pastor.

Temístocles, de familia indigente.

Urbano IV, el Papa, hijo de un zapatero.

Virgilio, el autor de la *Eneida*, de un alfarero.

Franklin, el inventor del pararrayos, era impresor.

Cristóbal Colón, descubridor de la América, un pobre piloto.

Gutenberg, inventor de la imprenta, era un obscuro mecánico.

Galileo, que descubrió el movimiento de la tierra, era profesor de ciencias naturales.

Fourrier fué dependiente de comercio.

Jacquard, el inventor de los telares de tejer que llevan su nombre, era un pobre sombrerero de Lyon.

Cobden, el economista inglés, nació de padres colonos y trabajó con ellos en el campo.

Lincoln, el presidente de la república de los Estados Unidos, fué leñador ó jornalero.

Manso, el general, y famoso guerrillero de nuestra epopeya contra las huestes del primer Napoleón, sentó plaza siendo molinero.

Balmes, el gran filósofo español, el esclarecido publicista de nuestra época, era hijo de un obscuro peletero de Vich.

\*\*\*

Sucesos:

« Ayer cayó un jinete en el paseo de las Delicias



y volcó un carro, cargado de gente, en la carretera de Extremadura."

— Comprendido: — dijo un filósofo que leía. — Todo eso responde al principio de la evolución.

\*\*\*

#### LOS QUE VUELVEN

De *Bañère* y la *Burbule*, según su gráfica frase, viene anchita como un cesto y fresca como un tomate, la humanidad prominente de D. Frutos Coloniales, que *on parla très bien français*, ó lo que es igual, *française*, y ha estado en *Turs* y en *Bordó* y en *Coterite* y en *Tarbes* y también ha estado en *Cete*, en *Toulús* y otros oasis. Mas á pesar del *conforte* y el roce con gente grande, D. Frutos no ha mejorado, viene tan topo como antes.

Ha llegado la Condesa de los Picos de Aguamiel, con toda su servidumbre que ocupaba el *Sudesprés*. Después de pasar en Biarritz dos meses de gran comer, bajó á la gruta de Lourdes y subió á la torre Eiffel, escribiendo allí en un album este lindo *remembré*:

"Donde estamparon su nombre la Edison, Pardo Bazán, Gales y otros caballeros, bien me puedo yo estampar."

Ya reposa de fatigas en su encantador hotel, donde un nuevo cocinero nos dará gazpacho inglés.

Al ir á San Sebastián, Jorge con su Leonor, como rico, iba arrojando moneda desde el wagón. Llevaba un Banco de España en un bolsillo interior, y escupía oro molido, cuando le daba la tos. Tirándose de la oreja tanto el tal Jorge apretó, que se vuelve de vacío, dando sablazos al sol. Y al tomar una manuela, cuando llega á la Estación, por decir Montero, 12, ensimismado gritó: "Casino, 30 y 40," que hizo reír á Leonor.

Unos vuelven por deber, y muchos por no pagar, aterrados con la cuenta que es como bomba final. Víctimas del Grande Hotel cuando no del *boulevard*; pescadores de reuma en la marisma pluvial; ondinas de pecho al agua, ahogadas por vanidad; puntos que hasta de la voz derrocharon el metal, y en fin, *turistas* de Pinto,



PUENTE NUEVO (CAMPRODÓN, CATALUÑA).  
Cuadro de E. Meifren.

chicharras del Cabañal,  
billeteros de ida y vuelta  
que vuelven peor que van,  
y que pasan por el Monte  
al ir y al volver del mar.

F. MARTÍNEZ PEDROSA.

\*\*\*

#### ELOCUENCIA DE LAS MUJERES

Se acusa á las mujeres de habladoras. En verdad que hoy son muchos los hombres que debieran callar.

Algunas mujeres se han hecho célebres por su elocuencia, probando que el sexo llamado débil no sería indigno de ocupar la tribuna pública.

En la antigua Grecia, tres mujeres se hicieron célebres por su elocuencia: Agarista, reina de Atenas; Aspasia, que compuso varias arengas para Pericles, y Lais de Corinto, cuya historia fué escrita por Aristófanes de Bizancio. A propósito de esta última se cita el hecho siguiente:

El poeta Eurípides, dos veces casado y divorciado otras tantas, llegó á odiar á las mujeres, contra las cuales lanzaba siempre tiros envenenados en sus composiciones: por este motivo, Lais le había negado la entrada en su casa. Un día, encontrándose la corintia con el poeta en una reunión particular, comenzaron á discutir. Eurípides, atacado con delicadeza y tacto por una mujer á quien detestaba, pronunció una débil defensa ante un auditorio escogido, pero montando en cólera y prorrumpiendo en injurias, como sucede siempre á los que no tienen

razón. Lais, por el contrario, conservando su serenidad, batió en brecha al poeta y salió victoriosa de la discusión defendiendo á las mujeres. La derrota de Eurípides fué tan grande y ruidosa, que se vió obligado á marcharse de Corinto.

La historia romana ofrece un rasgo notable de elocuencia femenina. Durante el segundo triunvirato, fué impuesta una contribución sobre las mujeres. No habiéndose presentado ningún orador á combatir esta contribución inaudita, Hortensia, hija del célebre Hortensio, subió á la tribuna, y defendió la causa de las mujeres con tanta elocuencia é intrepidez, que los tiranos, avergonzados, retiraron el decreto. La joven Hortensia fué llevada en triunfo: tuvo la gloria de haber dado en aquel día, á los hombres ejemplo de elocuencia y de valor; á los tiranos, una lección de humanidad.

Julia, hija de Cicerón, era tan elocuente como su padre.

Cornelia, madre de los Gracos, enseñó retórica á sus hijos.

Licina, hija de Craso, hablaba con tanta elocuencia y facilidad, que sobrepujaba á los más grandes oradores de su tiempo.

Cornificia era sobresaliente en poesía y en retórica.

Amasia Sentia, acusada de un delito capital, defendió su causa ante el pretor romano, y la ganó con su elocuencia.

Afrania, mujer de un senador, compuso defensas que fueron admiradas por los oradores de su tiempo.

Isota Nogarolla, de Verona, componía y pronunciaba defensas tan elocuentes y patéticas, que los magistrados acudían á escucharlas.

Isabel de Rosares y Elisa de Joya, célebres arengadoras de Barcelona, hicieron muchas conversiones con su elocuencia varonil y vigorosa. La multitud acudía á escucharlas.

Francisca de Lebrija, sabia retórica, obtuvo una cátedra de elocuencia en la Universidad de Alcalá.

Agala, de Corfú, poseía conocimientos muy extensos en gramática y retórica; profesaba públicamente la elocuencia y tenía muchos discípulos de ambos sexos.

Cornelia Morelli fué célebre por su elocuencia, y sobre todo por su talento de improvisación. Como Petrarca, alcanzó el honor de ser coronada en el Capitolio.

\*\*\*

Entre gomosos:

— Gorito, ya te ví ayer, en fila, esperando entrar en el ciclorama de la Exposición de París.

— No hacía cola; pero estaba cerca.

— Claro; tú, como siempre, arrimado á la cola.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE unico inventor VELOUTINE  
29, B<sup>a</sup> des Italiens, Paris.  
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA  
**AGUA DE BOTOT**  
El unico Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris  
El mejor calmante contra los dolores de muelas.  
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT**  
con Quina para los cuidados de la boca.  
229, Rue St-Honoré, Paris  
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

Típ. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.193.